

DEMASIADO CHICA PARA AYUDAR

Por *Elena Eichmann*

A ESTELA le gustaba jugar con su hermanita Haydé. Haydé casi nunca lloraba; y cuando el papá y la mamá se acercaban a la cuna o al corralito, ella sonreía y extendía sus bracitos regordetes para que la levantaran.

Haydé había comenzado a caminar; no obstante pasaba la mayor parte del tiempo en el corralito.

Ya era casi la hora de cenar, pero la mamá descansaba en cama. Estela entró de puntillas en el dormitorio de la mamá. Notó que tenía los ojos cerrados. Estela se trepó a la cama y se sentó en el borde.

-¿Estás dormida, mamá? ¿Vas a ir a preparar la cena?

-Iré en seguida, querida. Estoy muy cansada -y la mamá cerró de nuevo los ojos.

Estela puso su mano sobre el brazo de su madre y dijo:

-Mamá, me da pena que estés cansada. Cuando sea grande te ayudaré mucho.

La madre abrazó a Estela y la besó.

-Eres una niña buena, Estela. Déjame descansar un poquito más; luego prepararé la cena -le dijo.

Estela volvió para jugar con su hermanita.

Cuando la madre tuvo lista la cena, Haydé no quiso comer. La madre ponía pedacitos de banana en la cuchara, pero Haydé se negaba a abrir la boca como generalmente lo hacía, para recibir su comida.

Volvía la cabeza y mantenía los labios apretados.

La mamá, que la tenía en los brazos, estaba preocupada.

Estela oyó que llegaba su papá. Corrió para abrirle la puerta.

-¡Papá, Haydé está enferma! -le dijo cuando aquél entró.

Este se adelantó y puso la mano sobre la frente de Haydé. Cuando sus padres la llevaron a la cuna,

Estela los siguió. Haydé se quedó dormida pero tenía la carita roja. La transpiración de la frente le humedecía el cabello.

-Comamos mientras duerme -dijo la mamá-. Debes tener hambre, querido -añadió tomando al papá por la mano.

Pero nadie comió mucho. La madre había comenzado a recoger los platos de la mesa cuando Haydé empezó a llorar. El papá y la mamá fueron a verla a la cuna, y la mamá le tomó la temperatura. Estela oyó que la madre decía:

-Tiene 41 ° C de fiebre. ¿Qué vamos a hacer?

-Tenemos que bajarle la fiebre. ¿Recuerdas cuando Estela estuvo tan enferma y el médico le dio un baño de agua tibia? Probemos eso con Haydé -sugirió el padre.

La madre llenó la bañera de agua. Ambos padres estaban ocupados atendiendo a su hermanita.

Estela no sabía qué hacer. Buscó su libro de colorear. Miró la lámina que había terminado de pintar.

Había coloreado el vestido de la niña que aparecía en el dibujo, de color amarillo, como el suyo.

Entonces se le ocurrió una idea. ¿No había prometido ayudar a la mamá cuando fuera grande? ¡Quizás podía ayudar ahora, esa noche!

Dirigiéndose a la mesa tomó uno de los platos y lo llevó a la cocina. Lo colocó cuidadosamente en la piletta. Luego buscó otro plato y otro y cuchillos y tenedores hasta que toda la loza sucia y los cubiertos estuvieron en la piletta.

Luego acercó a la piletta una de las sillas de la cocina, se subió a ella, llenó la piletta con agua, como había visto hacer a la mamá. Puso jabón, y lavó un plato. Lo enjuagó y lo colocó sobre el mesón. Cuando hubo lavado todos los platos, bajó de la silla y buscó un repasador. Tomó un plato, lo puso sobre la silla, y lo secó. Cuando estuvo seco, lo colocó sobre la mesa. Cuando llegó la mamá a la cocina, Estela casi habla terminado.

-¡Oh, Estela, eres una niña preciosa! ¡Muchísimas gracias! -dijo la madre tomándola en sus brazos y besándola.

-¿Está mejor Haydé, mamá? -preguntó Estela.



-Sí, querida, su temperatura bajó mucho.

Estela se sintió feliz porque había podido ayudar a la mamá en ese momento, y no había necesitado esperar hasta ser grande.